

El hato.

Hace 50 años era frecuente ver diferentes tipos de "hatos" en los pueblos. Las mujeres de raza gitana portaban "hatos" repletos de ropa que vendían por las casas. Los matinales acudían a las becerradas con sus trastes en un "hato" e.t.c.:

Pero "el hato" más conocido en esta comarca, sin duda era el de los labradores, de él no podían prescindir y se componía de... Comida para las mulas, paja y grano, la paja era portada en un saco grande (La saca) y el grano en uno más pequeño (El costal) la espuerta comedera y mantas para tapar los animales en tiempo frío. Para el labrador, una manta, la comida que se guardaba dentro de las alforjas y la cuba del agua.

Siempre existía cierto recelo al dejar "el hato" debido a que surcando la tierra en muchas ocasiones lo perdían de vista, pudiendo llegar hasta el alquilar curioso y quitársela "la pitanzá" u otra cosa. Cuenta que han sido varios los que se han encontrado la merendera llena de piedras, y claro está, sin comida, o la cota sin vino.

No eran muchos, pero había quien disponía de escopeta y la llevaba al campo por sí en sus idas y venidas detrás del arado, se encontraba una liebre encamada. Cambien la escopeta la dejaban en "el hato".

Con frecuencia se veían perros guardando todos los
luseres.

Tambien los perros guiados por su olfato acudían a
"los matos" para volverse para la comida del Labrador. General-
mente "el mato" lo dejaban a la sombra de algun árbol, o
al abrigo de un monton de piedras (majano).

Voy a cargar "el mato", suele decirse cuando una persona
se ausenta de su lugar. A los niños revoltosos sus padres
les advertían del castigo con esta frase "Que te voy a sobar" el
mato". A la persona que se ha pasado con la bebida, se
dice que ha cargado "el mato".

Se que este escrito servirá para que algunas personas re-
cuerden aquellos años.

José M^e Jiménez Rodríguez
Villar de Cañas - Diciembre del 2012